

VIAJE A COSTA RICA EN 1857 DE ULADISLAO DURÁN¹

“El Dr. Don Uladislao Durán de su país vino á éste como esas aves emigrantes que huyen del mal tiempo buscando abrigo; pero no para reposar un rato, no por un breve período, sino para terminar su itinerario, trasladándose con su nido, lleno de los recuerdos, de los cariños y ensueños de la patria abandonada”... (Fragmento de oración fúnebre pronunciada por Juan N. Venero. La Gaceta, 10-11-1881).

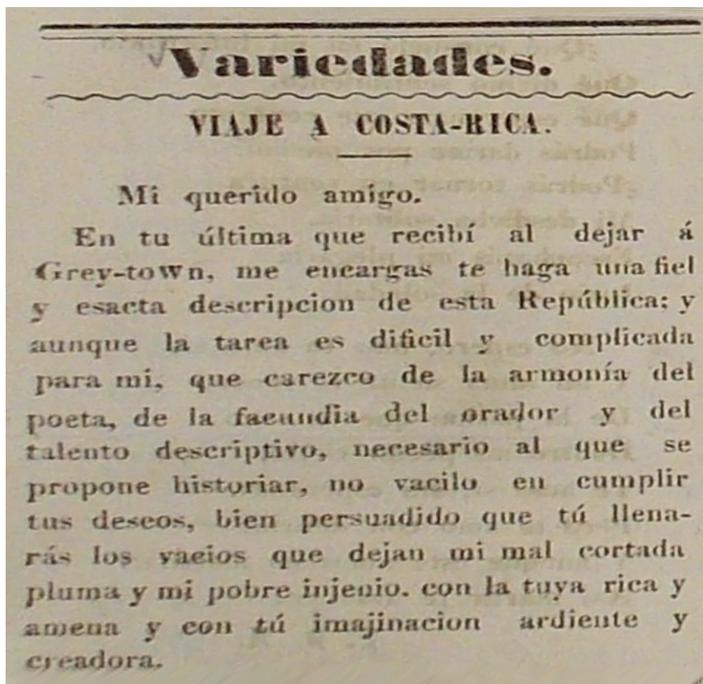
VIAJE A COSTA-RICA

**Luis Armando
Durán Segura.**

Bachiller y Licenciado en Antropología por la Universidad de Costa Rica. Magíster en Antropología Social y Magíster en Estudios Culturales por la Universidad de los Andes, Colombia.
luarduse@yahoo.es

Mi querido amigo

En tu última que recibí al dejar á Grey-town, me encargas te haga una fiel y esacta descripción de esta República: y aunque la tarea es difícil y complicada para mi, que carezco de la armonía del poeta, de la facundia del orador y del talento descriptivo, necesario al que se propone historiar, no vacilo en cumplir tus deseos, bien persuadido que tú llenarás los vacios que dejan mi mal cortada pluma y mi pobre ingenio, con la tuya rica y amena y con tú imaginación ardiente y creadora.



Fuente: Fragmento del diario Crónica de Costa Rica (22-07-1857: 3)

La travesía de Grey-town á Moin, puerto de Costa-rica, la hicimos en un vapor de guerra de S.M.B., invirtiendo el pequeño tiempo de seis horas, cuando las pequeñas embarcaciones gastan dos, tres y á veces cinco y mas días. Este hermoso vapor caminó diez y ocho millas por hora y su veloz movimiento sobre ese pedazo de mar bravo y tempestuoso, me produjo aquella horrible enfermedad, aquella verdadera imajen de la muerte que se llama mareo. Tan pronto me sentía elevado hasta las nubes sobre montañas de agua, como decendiendo hasta el abismo con la misma rapidez con que se descuelga el Pusambio (rio de Bogotá) por la catarata del Tequendama.

En el Océano, amigo mío, es donde mas puede admirarse la omnipotencia divina, al mismo tiempo que la intelijencia humana: allí es donde la imaginación se pierde en contemplaciones infinitas, donde lejos de las mundanales pasiones, el espíritu se vuelve á Dios como el autor de todas las maravillas y de todos los prodijios; y á la creadora intelijencia que ha sabido hallar ruta segura al través de esos inmensos mundos de agua que se llama mares. Allí se admira el jenio inventor del napolitano Flavio Giojía que en 1302 verificó el descubrimiento mas importante para la ciencia naval: la invención de la brújula sujetó el idómito imperio de las mares á la voluntad del hombre. No obstante, hasta muchos años después no se hizo un uso mas atrevido y útil de este importante descubrimiento. Él vino á tener su desarrollo verdadero en el gran siglo, en ese siglo portentoso en que se efectuaron los acontecimientos mas grandiosos y los que habían de cambiar la faz social y política de ambos mundos. Ese siglo presenta en el orden moral, la reforma eclesiástica escitada y llevada á su fin por el poder espiritual, la reforma relijiosa popular; y la revolucion de las ideas que empieza creando la escuela del pensamiento libre. Mil y mil inventos aseguran la nombradía de ese siglo: ya con el uso de la artillería que cambia el sistema de las batallas, ya con el desarrollo de las obras maestras de la pintura al oleo; y ya en fin, con la imprenta, con ese pan de la intelijencia, que aunque descubierta de 1432 á 1452, principia entonces á propagarse en Europa. Pero hay, sobre todo, un hecho inmortal en ese siglo, uno de aquellos hechos jigantescos cuyos gloriosos resultados acompañarán al mundo en su cataclismo jeneral, sin que sea dado á los hombres calcular sus efectos en el provenir. El descubrimiento de la América. —Colón, ese jenio del siglo XVI que tan mal pagado fue por aquellos á quienes regaló cien imperios, le descubrió poco después de las 12 de la noche del día 11 de Octubre de 1492. Al dia siguiente, con el crucifijo en la dieztra y en la otra mano la triunfadora espada del Almitanre, tomó posesión del nuevo mundo á nombre de los reyes

católicos de Castilla y Aragon. La América descubierta, es repartida como herencia sin dueño lejítimo á las potencias europeas que habían construido á sojuzgarla y como homenaje á la superioridad de la corona de Castilla, Alejandro VI, memorable Papa, verifica á nombre del cielo esta espropiación por su celebre bula de 4 de Mayo de 1493.

Me escusarás esta digresion hija del culto que tributo á aquel mártir de la ciencia que nos legó un mundo que habitaron nuestros abuelos y donde hemos sentido las primeras y mas dulces impresiones de la vida: homenaje muy pequeño consagrado á la memoria del ilustre jenoves, que solo y con su ingenio, luchando contra las preocupaciones de su siglo, contra la ignorancia de las Córtes y contra un poder todavía mas grande, el fanatismo relijioso de la Corte española, supo hallar en la católica Reina de Castilla, en la noble y jenerosa Isabel, un alma que comprendiera su pensamiento, un corazon ardiente y entusiasta con su corazon y un jénio tan atrevido como el del descubridor. Continuaré.

Entre todas la bellezas del Oceano, hay una sobre todas que en mi entender basta y sobra para compensar los peligros y los azares del navegación. —Hablo del nacimiento del dia. El es presidido por el lucero del alba cuyos suaves y azulados rayos caen sobre inmensa sábana de plata y cuya reflexión se pierde en la elevadas y luminosas ondulaciones que descienden en arjentinas cascadas, para dejarse ver el rey y señor de los astros abrirse paso por en medio de las ondas, sacudirlas las perlas de su hermosa cabellera de oro y mostrar sus gracias como una coqueta del Oriente al salir de su baño de perfumes. Esto es encantado, aquí se esclama con Gazcia Tarara.

¡Oh! ¡Cuan hermoso entre los mundos eres. Con eterna y magnífica hermosura!

La omnipotencia se cifró en tu hechura: Dios así mismo se admiraba en ti, —Llegamos á Moín.

Es Moín una pequeña poblacion compuesta de 16 ó 20 casuchas de palma con unos cincuenta habitantes, la mayor parte negros de Jamaica y de la N. Granada: pero que cuenta entre sus pobladores á uno de los caballeros mas cumplidos, mas nobles y jenerosos que he podido tratar. Ofenderé tal vez la modestia del Sr. D. José Capriles natural de Curacao; pero al hablar de Moín, no puedo hacerlo sin rendir mi pequeño continjente de gratitud á un hombre que hace en aquel puerto el oficio de Providencia para los desgraciados. Hay también tres ó cuatro mas sujetos apreciables y de buena sociedad.

Si bien se considera, Moín no debería llamarse propiamente puerto, pues es una costa corrida sin fondeadero seguro ni bahía medianamente abrigada; pero en este siglo de positivismo y de movimiento comercial, el ingenio humano encuentra praderosos vehículos de transporte en aquellos lugares en donde nuestros antepasados no habrían osado arribar en un buque de grandes dimensiones. Sin embargo pequeños botes y miserables lanchas cargadas con artículos de consumo, cruzan hoy casi diariamente de Greytown, de Brúfil y varias islas y puertos de N. Granada.

Nada notable presenta hoy Moín, y aun creo no lo presentará en largos años. Verdad es que solo éste y el de Greytown, por el navegable rio de Sarapiquí, son los únicos puertos con que Costa-rica cuenta en el Atlántico, y que por esta causa, ellos deberían tener demasiada importancia, en el interes jeneral de la República; mas no sé que te diga, el

hecho es que se ha dado, y se le sigue dando la preferencia á Puntarenas en el Pacífico a pesar de los inmensos costos y del retardo que sufren en el tránsito los artículos de cambio de este país con los del extranjero. Te repito que ignoro la causa de esta anomalía, y no puedo convencerme que un poco ó un mucho mas de costo en la apertura de una de estas dos vías, tengan mas valor que el interes jeneral del desarrollo del comercio y con él de la industria agrícola, que es lo que constituye la riqueza de este pueblo.

Para hacer el viaje al interior de Costa-Rica se necesita atravesar la montaña de Matina que empieza en el poblado de este nombre; mas antes hay que hacer unas cuatro horas de camino de tierra á lo largo de la costa y unas seis de navegación por el rio para llegar á las haciendas de los moradores. Esta navegación es penosa, tanto por la incomodidad de las embarcaciones, cuanto por el horrible calor que se experimenta navegando bajo la influencia de un sol abrasador, y si á esto agregas, los no muy gratos aromas que despide el sudor de los remeros, su incesante asesido, la larga permanencia en una molesta posicion, y la falta de alimento, podrá ser que no te formes una idea muy lisonjera; pero si te aseguro, que peor te formarás, si como yo la hubieses experimentado.

El rio Matina es hermoso, de manso y sosegado curso en las épocas ordinarias, pero temible y bravo cuando la aguas del invierno lo obligan á cambiar su mansedumbre por un movimiento rápido é impetuoso, y á dejar su vida quieta y tranquila por la ambicion de la conquista. Entónces es un déspota, un dragon, que no contento con arrazar cuanto se opone á su paso, se lanza sobre las ajenas plantaciones, las baña y desbasta y obliga á los habitantes á buscar refugio en lo mas alto de sus tambos. La naturaleza es siempre grande en todas sus creaciones, pero en los fenómenos hidráulicos es donde se muestra mas variada y caprichosa. Las riberas de este rio son en jeneral como todas las de los nuestros: ricas en todas las producciones de una inmensa fertilidad; pero mal sanas, incultas y despobladas. Los habitantes de Matina creo no pasarán de 30 y sus haciendas son exclusivamente de cacao que se produce en abundancia y de buena calidad. Es su único comercio y de él se hace consumo en toda la República.

En Matina observé una cosa bien rara y estraña. En medio de esa naturaleza muda, de esa vida de privaciones y fatiga; allá donde el hombre industrioso necesita mas el cuido de los intereses domésticos, donde la soledad y el silencio le convidan á buscar el reposo en el seno de una dulce compañera: en ese pedazo de mundo donde no se disfruta de ninguno de los goces sociales, allí faltan los consuelos, los ensueños de ventura con que el ángel que llamamos mujer sabe regalarnos, regando de flores el penoso sendero de la vida. Si el clima, si la falta de sociedad si la abundancia de reptiles venenosos y de bestias feroces no bastaran para hacer de Matina una residencia insoportable, bastaría solo la falta de la mujer, para convertirlo en un infierno por mas que fuera un paraíso de hermosura. Las mujeres allí son contrabando; y aunque por los años de 1841, y en tiempo del Presidente Carillo se mandaron muchas como desterradas ó pobladoras, la influencia del clima bastó para aniquilarlas completamente. Este ejemplo aterrorizó á las demás, y ninguna ha querido compartir con su esposo ó con su amante los rigores de esa malsana temperatura. Las continuas aluviones del rio que deja sus aguas depositadas en un terreno bajo y pantanoso, la proximidad ó el contacto de los bosques y los malos alimentos de que se hace uso, creo serán la causa de este mortífero clima. Sea cual fuere el color primitivo del hombre que allí reside, á pocos meses de permanencia adquiere un color amarillo cobrismo que lo convierte mas bien en momia ambulante que en ser de nuestra especie.

El camino de la montaña se hace en mula, que aunque no son tan malas, son caras, y

son al fin de alquiler. Con esto queda dicho todo, pues ya sabemos que buena cosa es la que se alquila. Las monturas son malas, feas é incómodas: son una especie de sillas llaneras muy semejantes á nuestras angarillas, del mismo material que éstas, pero son cabeza, con estribos de aro para un camino donde á cada paso hay que torear los troncos de los arboles y las piedras de los canjilones.

Si yo fuese Botánico, Mineralogista ó Químico, tal vez podría hacerte una interesante descripción de esta montaña, pues es fácil que contenga en su seno muchas riquezas de los reinos vegetal y mineral; pero tú sabes que las Partidas, las Reales Cédulas y la Recopilación Granadina tiene poca ó ninguna analogía con estas otras ciencias. Solo pues te describiré trabajos. —Tú conoces el camino de Pasto, el del Guanacas y el Quindío; y á pesar de esto, nada conoce en punto á infernales caminos no conociendo el de Matina. Debo sí confesar, que en el interior de la montaña se disfruta de delicioso clima y de frescas y cristalinas aguas: que en casi todas las dormidas ordinarias hay tambos que ofrecen alguna pequeña comodidad; y aunque sus moradores no son muy hospitalarios y esprimen al viajero hasta sacarle el amargo, siquiera se halla algo fresco que comprar. Solo una dormida la hice en rancho en el punto denominado Bonilla, sobre un pantano, rodeado de un enjambre de hormigas y temblando á cada paso por las vívoras estremadamente ponzoñosas de que está plagada. Hay muchos y hermosísimos ríos, de los cuales, dos tuve que pasar en barqueta. Especialmente el rio llamado "Rebentazon" es un rio bastante peligroso en cualquiera estación del año por la rapidez de su corriente en medio de enormes y multiplicadas piedras. Ninguno de estos ríos es navegable ni presenta, á mi entender, ventaja alguna al comercio: su curso es corto y todos ellos tributan sus aguas, ya separados, ó ya unidos, al Atlántico.

Pero si esta vía infernal ofrece al viajero un sin número de calamidades, también tiene su pequeña maravilla que compensa en parte las molestias y las privaciones. Entre el rio de Reventazon y el de Córdoba, la cordillera se eleva á una altura considerable, en cuya cima se despliega una de las vistas mas hermosas y elegantes. En este punto denomina "Vista de mar" porque allí se divisa con toda su esplendidez la enorme masa de agua del Océano Atlántico, donde la vista se pierde en ese eterno horizonte de plata y azul. Y si se mira al caer el sol, cuando sus rayos quebrándose sobre las aguas en millares de refracciones, vienen á herir nuestra pupila al travez del follaje verde de los arboles, con la luz amarilla de la tarde: si se considera que esa impresión se siente después de muchos días pasados en la oscuridad y en el silencio de los bosques, en donde el alma se entrega á sus propias ilusiones sin esperar nada de la naturaleza que allí jime y llora, entonces y solo entonces se puede comprender toda la belleza, todo el encanto, toda la poesía que encierra ese retazo en la tierra.

Al terminar la montaña, hieren nuestra vista las estensas y ricas sabanas de Turrialva con sus verdes y hechiceros pastos cubiertos de ganado de diferentes especies. Esto se mira desde la altura de "¡Gracias á Dios!" donde esta exclamacion sale de los lábios del maltratado caminante. Este es el voto de gracias y de reconocimiento al Ser Supremo, que compadecido de sus penas, le muestra, como en otro tiempo mostró á Moisés, la tierra prometida: el último quejido del alma, la última agonía del pensamiento que deja el estrecho recinto que ocupaba en cambio de un horizonte lozano y majestuoso. Considerado aquel punto bajo otra cualquiera de sus faces, nada tiene de particular; mas para el viajero fatigado que esperaba hallar semejantes entre quienes emitir sus ideas, es un rico panorama.

Turrialva es un pequeño poblado con algunas casas de construcción moderna y un número poco mas o menos de 100 habitantes. Sus terrenos están exclusivamente consagrados á la cria de ganados. Allí se encuentra ya hospitalidad, franqueza, cordialidad y el trato de algunas personas civilizadas del país y extranjeros, que residiendo en el interior vienen por temporadas á pasar los agradables ratos que ofrecen los campos, lejos del bullicio de las ciudades, y á disfrutar de la sana y agradable temperatura, de la pureza del aire y de la armonia de la de la naturaleza. Casi todo de Turrialva á Cartago en que se invierten tres horas, se hace por una cuesta pendiente, siempre subiendo hasta cerca de la ciudad que se divisa como á un cuarto de legua. No deja de ser interesante la vista de Cartago cituada sobre una esplanada y rodeada en parte por la cordillera con sus elevados y majestuosos volcanes, y en parte algunos pequeños é inmediatos poblados.

Cartago es la más antigua ciudad de Costa-rica, fue capital de Estado por largos años, y de su seno han salido la mayor parte de los hombres ilustrados de la República. —La que hoy existe es enteramente moderna, pues la vieja Cartago fue totalmente arruinada en 1841 por un fuerte terremoto.

Cuenta la sola ciudad con una población como de 4,000 habitantes, con algunos hermosos templos y varias casa de construcción moderna y de gusto. Entre los primeros sobresale el consagrado á la Virgen de los Angeles, por quien se tiene una estremada veneración.

Según una infinidad de documentos cuidadosamente recojidos, la aparición de la Virgen es milagrosa, y se cuenta de ella muchos portentos y milagros. Esto contribuye á aumentar la fé que le tributa aquel pueblo creyente y en extremo moral.



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Febrero de 1860

Yo tuve el gusto de contemplar de cerca y rendir homenaje de devoción á la santa patrona de aquel pueblo. Es de piedra, de color pardo, y su medida puede ser como de unas diez pulgadas de altura. Su rostro, así como el del niño que tiene en los brazos, me parecieron perfectos. Tú conoces mis ideas, en esta parte, y sabes que siempre quiero pasar por muy crédulo, á sufrir las consecuencias de la poca fé. Por otra parte, la religion es uno de los mayores frenos para contener el desorden de las pasiones, y un pueblo religioso dá una mayor garantía de trabajo y de honradez. El culto de los fieles de toda la república, hace que se multipliquen las ofrendas; de modo que con ellas se atiende á la desencia y al aseo que allí sobresalen. En las vestiduras de la Virgen ostenta el lujo de oro y de las piedras preciosas.

Hay una enorme alcancía donde los cristianos depositan sus ofrendas, la cual no se abre cada seis meses, y su producto no baja, en cada una de las épocas, de 700 pesos. Esta suma se destina á los reparos y adornos de la misma iglesia.

El templo está fundado en el lugar mismo, donde dicen apareció la Virgen. Debajo del altar ó santuario está una fuente y en el centro de esta, una gran piedra que crece y se aumenta por consecuencia de la humedad. En este crecimiento quieren ver un milagro, sin considerar que aquello es un fenómeno enteramente natural.

Las calles de Cartago son anchas y rectas; no son empedradas, pero como el terreno es sumamente arenoso, no conservan humedad, a pesar de la lluvias.

Los terremotos son frecuentes á causa de la inmediasion de los volcanes, y no deja de temerse con sobrada razon, una catástrofe igual á la de 1841. Si así fuese, valdría mas cambiar la localidad de la poblacion; mas esto es sumamente difícil, considerando el carácter tan marcado de localismo que distingue á los cartagueños.

La temperatura es sumamente sana y agradable, un poco menos fria que la de Bogotá, pues hay entre una y otra ciudad una diferencia como de 1,400 pies en su elevacion sobre el nivel del mar.

El carácter de los habitantes, es en lo jeneral el mismo de los del resto de la República; es decir, pacífico, valientes, morales, industriosos y amantes con exceso de su patria. Su civilizacion está poco mas, poco menos, á la altura de la civilizacion jeneral de Costa-rica. En una República como esta, donde los intereses, como los pueblos están tan ligados, la accion del gobierno se hace sentir casi al mismo tiempo en todos sus ángulos, y los beneficios de unos pueblos se participan inmediatamente á los otros.

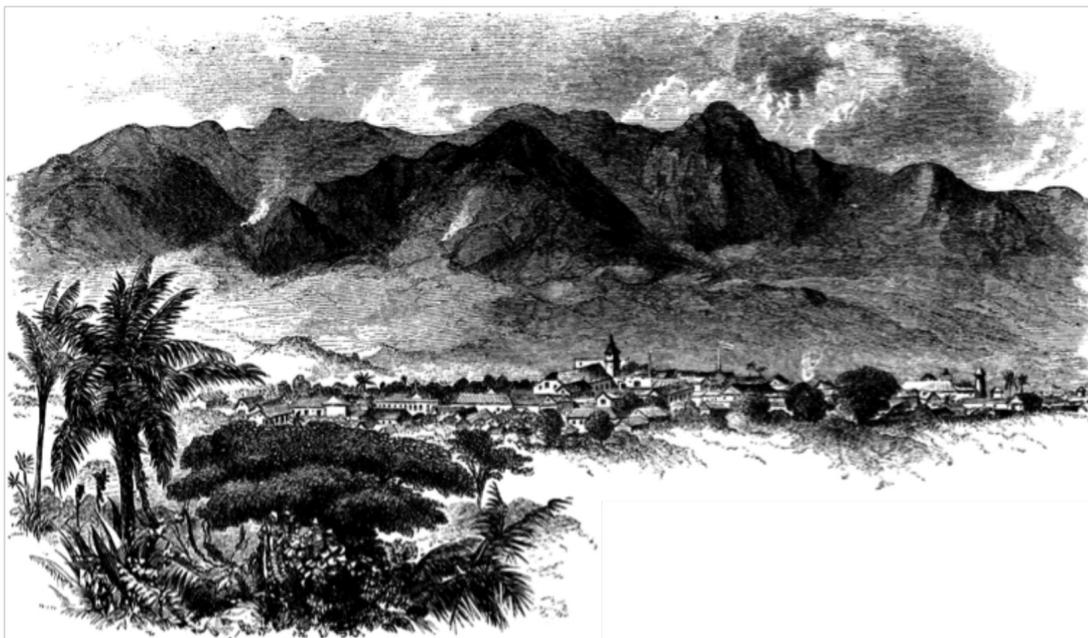
Aun no he visitado sus estupendos volcanes, que constituyen, al mismo tiempo, su espanto y su lujo; yá porque amenazan destruirlos, y yá porque forman una de aquellas naturales maravillas admiradas por los viajeros. El uno de ellos llamado el Irazú, es el único que ha recibido la visita de los viajeros los que de él y de sus hermosísimas vistas, han hecho interesantes descripciones. Se me asegura que desde su cima, pueden á la vez con un cambio de vista de Norte á Sur, contemplarse en toda su belleza los dos Océanos. El volcán de Turrialva aun está vírjen, y su elevado y humeante pico no ha sido hollado por la planta del hombre. Es mayor que el Irazú y debe presentar mayor número de belleza y de encantos naturales.

En Cartago es donde se cultiva el café de mejor calidad de toda la República, aunque en poca cantidad, pues la mayor parte de sus terrenos están consagrados á la cria de ganados.

Ya puedes figúrate las simpatías que el hombre de Cartago despertaría en mi corazon. Cartago, la tierra de mis padres y la mia; Cartago, la patria de mi esposa, de mis hijos y de los mas caros afectos; Cartago en fin, ese Eden de la Nueva Granada, jardín de Colombia y paraíso de la America española. Cartago con sus colinas, sus carros de esmeralda, sus lagos de plata, su rio, su hermoso rio, ese Adonis de los rios navegables. ¡Ay amigo, cuanto se quiere la patria, cuanto se adora el rincón donde se vió la primera luz! Perdona ese desvarío. Continuaré.

El 23 de febrero á las tres de la tarde salimos de Cartago, con direccion á San José, capital de la República, á donde llegamos el mismo dia á las seis. El camino es bueno: un número considerable de carretas se ocupan en el tráfico interior y exterior, y le hacen alegre y divertido. Doquiera se hallan pequeños poblados, ó la vista se distrae en la contemplacion de las hermosas praderas y de la naturaleza enriquecida por la mano del hombre. A uno y otro lado del camino, se nota una cadena no interrumpida de plantaciones de café, cultivadas con esmero é intelijencia: la actividad y el movimiento, el desarrollo del comercio y de la industria, van tomando proporciones colosales á medida que uno se acerca á la bella capital de Costa-rica.

Muchos ríos y quebradas cruzan el camino, aumentando con su ruego la bonanza del terreno y la riqueza de los propietarios; y en medio de esa naturaleza embellecida y adorada por el arte y por la industria, cuando la vista del viajero se pasea estaciada y admira la produccion, juntamente con el jenio industrial de los Costarricenses, es sorprendido por el encanto que produce la hermosa ciudad de San José vista desde la altura de las Moras. En efecto, ella aparece á nuestros ojos como una matrona joven, apacible y hermosa, sobre cuya cabeza sobresalen algunas flores, que son las torres de sus iglesias.



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Enero de 1860

Esta ilusión no desaparece, y se aumenta á proporcion que se penetra en sus anchas y hermosas calles. Aunque estas no son tiradas á cordel, y no hay aquella simetría y regularidad que reclama el arte, esto tal vez, contribuirá á formar un conjunto mas agradable á la vista, que tiene que cruzarse en los infinitos ángulos rectos que forman la union de los edificios entre sí. La temperatura de San José es deliciosa, aunque no muy sana: su colocacion bajo un cielo templado y sereno, sobre un suelo fecundo y hospitalario: la actividad, el movimiento mercantil, y el desarrollo prodijoso de la industria agrícola: la índole jenerosa y noble de sus moradores; y el espíritu tan marcado de amor á la patria y á las instituciones, la colocan sino en el primero, por lo menos en el segundo rango de las capitales de Centro-América.

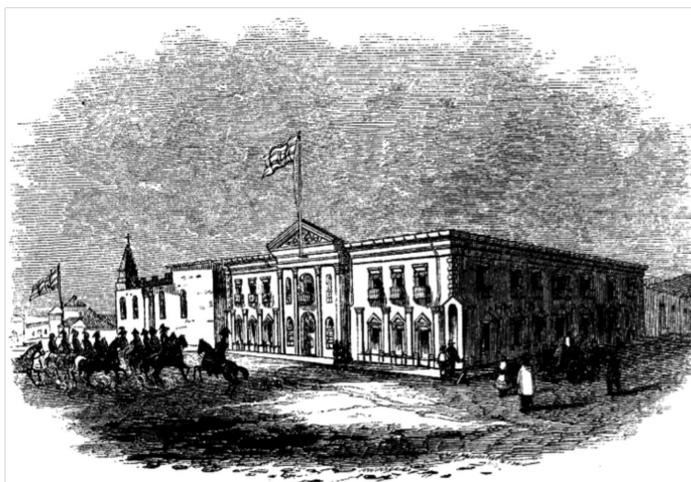
La sola ciudad, sin contar los barrios, puede tener una población de 8 á 10000 habitantes, incluso un gran número de extranjeros que aquí residen, ejerciendo diversas clases de industrias, ó entrados á ocupaciones comerciales.

La ciudad es enteramente nueva, y posee un número considerable de edificios modernos y de un buen gusto. Entre los edificios públicos, sobresalen, la Universidad, el Palacio Nacional, el Teatro y el Hospital de caridad.

La construccion de estas obras de tan conocida utilidad, y que tanto contribuyen al ornato de la capital, se debe á los esfuerzos de la actual Administracion, así es que todos ellos llevan su nombre. Homenaje es este bien merecido y que inmortalizará al Presidente Mora. Sean cual fueren los posteriores acontecimientos, y sea cual fuere el cambio de gobierno, que acaso pudiera haber, esas obras son demasiado elocuentes para olvidar la memoria del que las efectuó. Dumas ha dicho: "la glorias de un pais, son siempre glorias, sea cual fuere el tiempo que las haya hecho nacer, y el sol que las ha hecho florecer".

San José es la residencia del Supremo Gobierno y de los altos poderes nacionales.

Hay una sociedad escojida, culta y á bastante altura de la civilizacion moderna. La juventud masculina es lucida, valerosa, simpática y jovial. Pero si tan buenas prendas la adorna, son nada comparativamente al valor real del bello sexo. Considerada aquí la mujer, bajocualesquiera desus faces, es digna de un particular estudio. Las costa-ricenses, si son francas, bellas y simpáticas; son mucho mas virtuosas, honestas sensibles, económicas é industriosas. Modelo de las buenas esposas, hijas, ellas labran la felicidad del que en este país tiene la dicha de hallar una dulce compañera. Y no creas es solo en San José donde esto sucede; en las demás provincias encontrarás estas prendas y estas virtudes profundamente arraigadas en el corazon de cada una de las jóvenes de la primera sociedad.



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Enero de 1860

No te diré que las instituciones de Costa-rica no sean defectuosas. No señor, ellas, como las de todos lo países, tienen sus vicios y defectos; mas su estricta observancia asegura el progreso y la felicidad de sus ciudadanos. Tu sabes que no el número ni la calidad de las leyes, constituyen el bienestar de un pueblo; no señor, todas son buenas cuando se observan y se cumplen. Aquí está el mal; pero por fortuna en este dichoso país, hay un respeto profundo por las instituciones patrias. Su estadística criminal no es larga, ni se cuentan con frecuencia aquellos delitos atroces que tanto manchan á la humanidad.

Sus códigos civil, criminal y de comercio, son muy semejantes á los nuestros. No está vijiente la legislacion española, sino para los casos anteriores á la publicación de los códigos costaricenses.

Hai alguna diferencia con nosotros, respecto á la organización de los poderes públicos; aunque en el ramo ejecutivo, es casi en el nombre de los empleados, mas no en la calidad de las funciones.

El sistema rentístico está regularmente organizado y su producto satisface las necesidades de la Nacion. Se conservan algunos monopolios, y se teme (con muchísima razon) que al quitarlo, las rentas que se crien en su remplazo, no sean bastantes á llegar las exigencias que demanda el servicio público. En una República tan poco poblada como Costa-rica, donde con menores elementos, hay que sostener, sin embargo, un gobierno como el de cualquier otra de las Repúblicas hispano-americanas, la eliminacion de los monopolios seria la bancarrota del tesoro. Esto se puede hacer y se hará, cuando la poblacion por lo menos se haya triplicado.



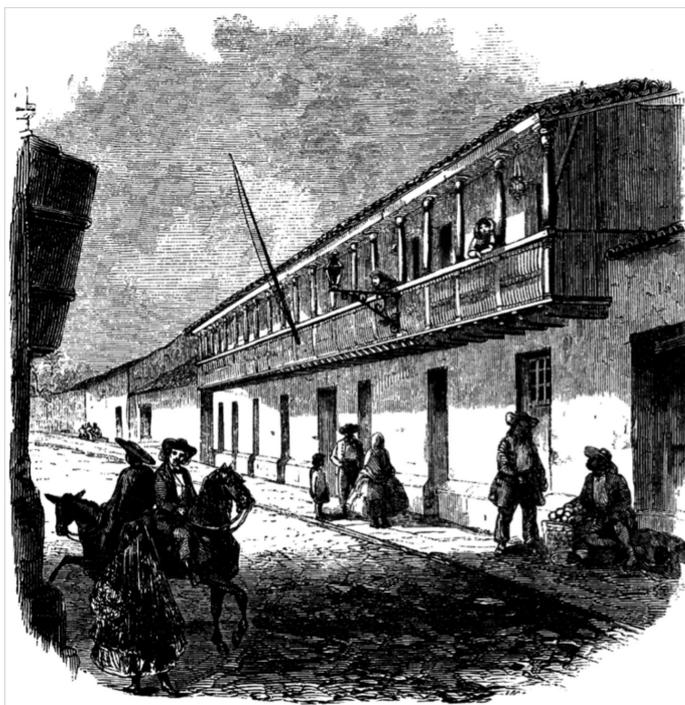
Fuente: Grabado de Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Febrero de 1860

En Costa-Rica se cultiva aunque en poquísima cantidad, una clase de tabaco superior, conocido con el nombre de chircagre. Es este ramo uno de los que componen el monopolio mas productivo para el gobierno.

La esportacion de café en el presente año, ha sido de mas de 90000 quintales; por manera, que si se cuenta el consumido en el interior, tendremos un producto total de mas de 100,000 quintales.

Se está construyendo un ferrocarril que conduce al Puerto de Puntarenas, y se encuentra bastante adelantado; sin embargo, te repito lo que antes te había dicho; no es esta la vía que creo mas importante y productiva: el interés mismo del café, aunque no fuera otro, debería procurar un cambio de puerto al Atlántico, donde el artículo no sufra tan grande daño como en la esportacion por el pacífico teniendo que doblar el cabo.

Es preciso haber estado en Costa-rica en la época de la guerra, y estar ahora, para admitir, no solo los elementos de riqueza con que cuenta, sino tambien, la moralidad, las buenas costumbres y los hábitos de trabajo que distinguen á los Costarricenses. Solo se cuenta con una poblacion como de 150,000 habitantes, que fueron diezmados por la guerra y por el cólera. Casi la mayor parte de los hombres de armas tomar, volaron al socorro de la patria, dejando á sus esposas y á sus hijos, el cuidado de sus labranzas; pues bien, á pesar de todo esto, sino ha habido tampoco escases notable, y la industria agrícola continuó en curso. Verdad es que el Gobierno tuvo especial cuidado en proteger de diversas maneras y evitar las terribles consecuencias que en este ramo, que forma la primera necesidad el pueblo, pudiera ocasionar la guerra.



Fuente: Grabado de Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Enero de 1860

Aquí la vida no es muy barata, pues á medida que se aumenta el comercio y la emigracion, los artículos de consumo van tomando mayor valor. La diferencia de precio, de algunos años á esta parte, dá una idea de la marcha progresiva de la República.

Se disfruta en Costa-rica de la mas completa seguridad en la persona y en la propiedad. Se puede dormir con las puertas abiertas, viajar en los diferentes pueblos, y salir á cualquiera hora de la noche, seguro de que nada se puede temer; mas en cambio hay la mas mala, la mas pésima, la mas horrible policía. Me faltan palabras para ponderarte hasta donde está abandonado este ramo. En vano existen magnificos reglamentos, en vano el Gobierno Supremo dicta providencias en este sentido; los funcionarios se hacen ciegos, sordos y mudos. Bastante decirte que ha acontecido, que algunos hayan sido conducidos en triunfo por las calles, ensartados en el cuerno de una vaca. Los caños no son tal, son verdaderos ríos, donde á veces es preciso pedir canóa para atravesarlos. En algunas calles el barro dá hasta las rodillas, y se mira con indiferencia que cada dia se vayan destruyendo los hermosos empedrados.

El servicio doméstico es intolerable por la misma razon: la policía no cuida de vijilar sobre este ramo tan interesante, y este servicio es malísimo y sobre manera caro. No creas que no hay agentes; no señor, el Gobierno los tiene y los paga; pero ellos no cumplen ni medianamente con sus deberes, principalmente en lo que corresponde al ornato, aseo y salubridad de la poblacion.

Mas si la policia es tan mala en San José, se me ha asegurado lo es mucho peor en Cartago, por que allí me dicen, hay estrecha relación entre los hombres, con los chanchos, (serdos) perros y gallinas. La sociedad no dejará de ser alegre y divertida, por que por lo menos se gozaran agradables conciertos.

En Costa-Rica no hay fuerza veterana permanentemente, mas las milicias están bien organizadas, se disciplinan, hacen su servicio y están dispuestas cuando la Patria las necesita.

Hay un Obispado, un Cabildo Eclesiástico y un numeroso clero. De esto, poco y nada puedo decirte, por que tengo poquísimos datos; solo te diré, que el pueblo es sumamente religioso, y que la eclesiástica es una de las mejores carreras: es una ganga aquí, y ganga muy gorda, ser clérigo. Frailes no los hay, así como no hay mojas ni conventos.

El buen juicio del Gobierno, hizo no fuesen aquí admitidos los jesuitas espulsados de Nueva Granda. Un Gobierno como el de Costa-Rica, cimentado en la opinion pública y en la conciencia del bien, no necesita de esa clase de auxiliares, asi como no necesita ni ha necesitado de la fuerza armada, para hacer cumplir sus providencias. Los ciudadanos están convencidos, que todo deben esperarlo de la paz, y todo temerlo de las revoluciones. Si el gobierno, por la Constitucion política, está revestido de grandes facultades, todas estas se emplean en beneficio públicos.

Los Costaricenses aun guardan y defienden los puntos interesantes del rio San Juan, que son la llave de Centro-América y la centinela avanzada que vijila la codicia extranjera. Estos puntos constituyen el tránsito interoceánico y pertenecen á Costa-rica y Nicaragua en sus riberas derecha é izquierda.

Mucho se habla sobre privilejios á una nueva Compañía para la comunicacion por vapores, de uno á otro océano por medio del San Juan; mas á mi entender, el Gobierno de Costa-rica no procederá mientras no cuente con garantía suficientes de utilidad y conveniencia, así como de seguridad en la independenciam de estos países y posesion permanente de la ruta, por las Naciones que actualmente disfrutan de su derecho de soberanía. Si no se consigue este objeto, las cosas quedarán como están actualmente, pues la esperiencia debe hacernos maestros.

Una de las provincias; ó mejor diré, la provincia mas inmediata á la capital, es la de Heredia que dista de San José, una y media leguas. El camino que conduce á ella, es bueno en lo jeneral, aunque cerca de la mediacion existe una especie de Sebastopol. Esta es una bajada sumamente pendiente sobre el terreno bastante duro; pero que en el invierno se ponen tan malo que ni los bueyes pueden afirmarse. Algo de abandono y egoísmo en los vecinos de aquella provincia, hace que no haya un camino de poderse transitar cómodamente en cualquier estación del año. —El resto del camino como te digo, es bueno, hay hermosos ríos y bien regulares puentes.

Heredia es una poblacion casi como la de Cartago ó tal vez mayor, y aunque su localidad no es muy buena, si lo es su clima templado y sano.

He vivido algun tiempo en esa hermosa poblacion; y puedo asegurarte, tengo por ella muy pronunciadas simpatías. Posee muy regulares edificios, entre otros una buena Iglesia

parroquial. Sus calles son anchas y empedradas; y por fortuna hay una buena policía, debida al esmero y actividad del excelente Gobernador que la rije.

El caracter de los heredianos es comun con el de resto de la República; pero hay que decir, que en lo jeneral son francos y mas dispuestos á las reuniones de sociedad. Particularmente las señoras de Heredia, merecen á mi entender, una especial recomendación, porque separadas de la Corte, conservan á pesar de eso, la maneras cultas, y el trato esmerado de la capital, son como las josefinas, bellas, francas, simpáticas, buenas esposas, buenas madres, excelentes hijas, económicas e industriosas.

Es Heredia el pueblo de Costa-rica, donde he tenido mas goces, mas tanto allí como en San José y Cartago, he tenido la fortuna de adquirir buenas relaciones. El caracter de los costa-ricenses conviene perfectamente con mi caracter; y si he de vivir lejos de mi patria, Costa-rica será la que yo elija.

Despues de escritas las anteriores líneas, he sabido, que por los esfuerzos del gobernador de Heredia y el patriotismo de algunos de sus habitantes, se está componiendo el camino en el punto que yo denominaba Sebastopol; por manera, que ahora queda una via perfectamente transitable en cualquier estacion del año.

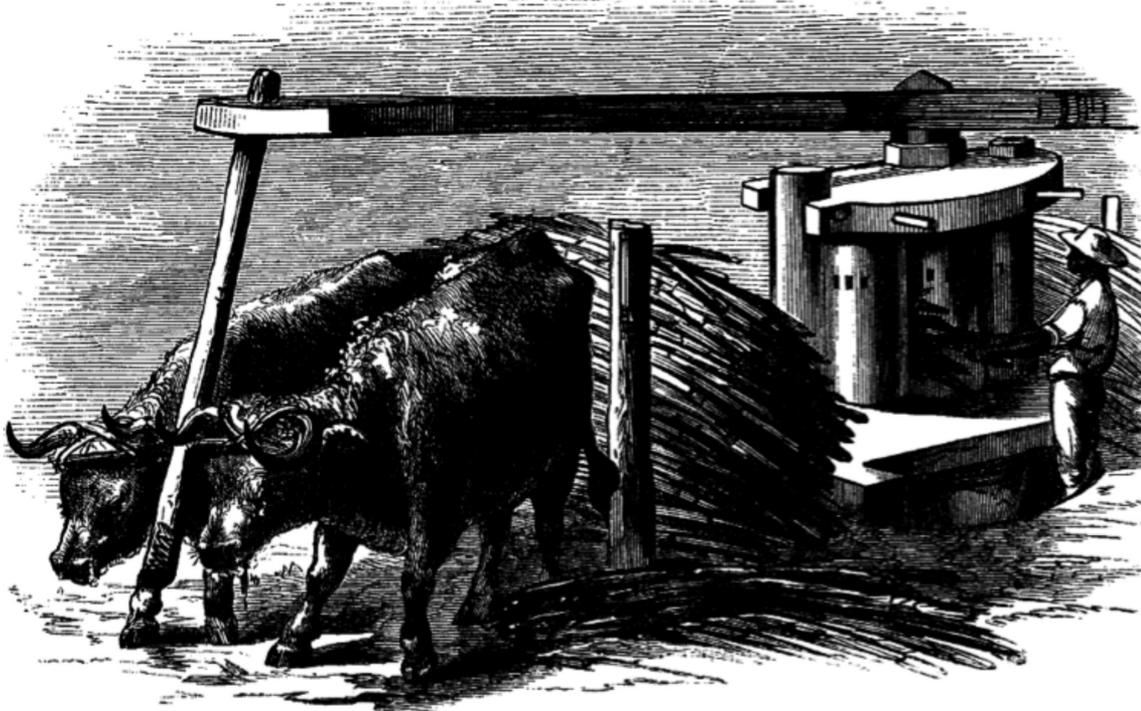
Otra de las poblaciones de Costa-Rica que tambien he visitado y aunque muy de paso es la de Alajuela. Esta provincia es menos estensa y menos poblada que las de San José, Cartago y Heredia.

La localidad de su capital no me pareció mala, sinó por el contrario, hermosa: su clima es benigno.

La civilizacion de Alajuela se halla á menos altura que la de las otras poblaciones que he descrito; y en sus costumbres no hay una perfecta armonía con las de los otros poblados. —Tal vez dependerá esto, de hallarse mas distantes de la Corte, centro de donde parten, la civilización y la cultura. Sin embargo, hay franqueza y hospitalidad en los Alajuelas; pero su carácter es un poco menos pacífico que el de los demás costaricenses. Así lo dice la historia de este país, y yo no hago otra cosa que repetirlo.



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Diciembre de 1859



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine, Enero de 1860

Los habitantes de Alajuela están exclusivamente consagrados á la cria de ganados y á las sementeras de caña de azúcar; siendo esta Provincia la que surte al resto de la República del dulce (que nosotros decimos, panela) y de los elementos para la fábrica de licores.

Se está construyendo en Alajuela una hermosa Iglesia parroquial, que sín disputa será la mejor de la República. Llevan costeadas injentes sumas, y aun necesitarán todavia muchas para terminarla. Verdad es que harán una cosa que merezca la pena de verse.

El camino que conduce á Alajuela es pésimo; en término que con un invierno apurado, es intransitable. Esto solo debe calificarse de decidia y abandono, pues el terreno se presta para mejorarlo á poco costo. Si se atiende á los perjuicios que por este motivo sufre el comercio, y mas principalmente aquellos vecinos, se hacen mas indisculpables.

Alajuela es de la poblaciones de Costa-rica, la mas sujeta tal vez á los fenómenos electricos, por consecuencia de la proximidad á las minas que llaman "Aguacate". —Con frecuencia acontecen casos lastimosos producidos por los efectos de la electricidad.

Aun no conozco á Puntarenas; pero por lo que se me ha dicho, la considero una hermosa poblacion. Su temperatura, me aseguran es mortífera, como en lo jeneral lo son todas las costas del pacífico; pero ello es, que allí residen muchos de los del interior y los extranjeros, sufriendo solo pequeñas alternativas en la salud. Creo que solo el desarreglo de la vida y la importación de algunas fiebres es lo que hace que se conciban temores por aquel temperamento.

Puntarenas disfruta de todos los privilegios de un buen puerto, y se vive allí en el bullicio alegría y movimiento de las ciudades marítimas.

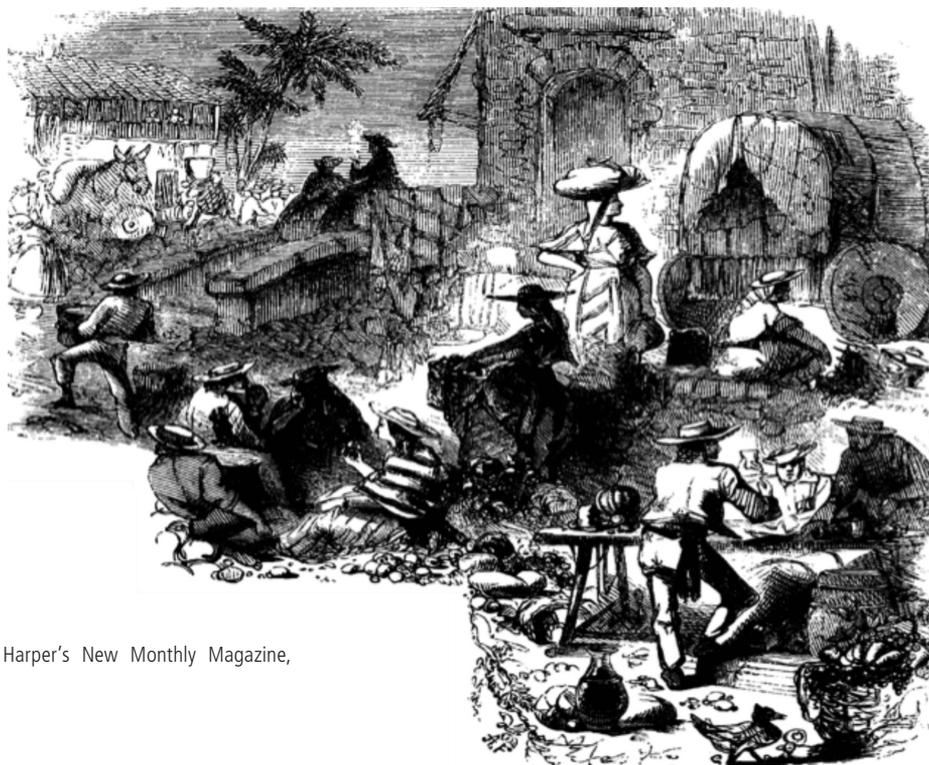
He terminado por ahora mi tarea, pues te he descrito lo que conozco, de esta interesante República. Tú formarás los juicios que creas más acertados, teniendo si en consideración, que Costa Rica apenas empieza a figurar en el rango de las naciones; y por lo mismo, debemos elogiar sus rápidos progresos.

Verdad es que los costarricenses han disfrutado los bienes y las dulzuras de la paz, y que propiamente guerra, solo han tenido esta con los yankees. Esta era la causa por que los demás Estados, dudaban del valor y ciencia militar de los costarricenses, creyéndolos únicamente labradores; pero el desengaño ha sido completo, pues el ejército de Costa Rica fue el más numeroso y el que más sobresalió en valor y disciplina. El soldado de Costa Rica puede nivelarse con el primer soldado del mundo.

El mando en jefe de los ejércitos, ya sabes se confió al General costarricense Don José Joaquín Mora, quien supo llenar cumplidamente su misión y corresponder dignamente la confianza centro-americana.

Tendré gusto y cuidado en continuar informándote de cuanto notable ocurra por acá, esperando hagas tu otro tanto conmigo, pues ya sabes cuanto adoro mi pobre patria.

Tu amigo.
U. DURAN M.



Fuente: Ramón Páez en Harper's New Monthly Magazine,
Diciembre de 1859

Notas

1. Uladiso Durán M. (Bogotá, 1809 - San José, 1881) fue un jurista colombiano que residió en Costa Rica durante 25 años. Ejerció en su natal Colombia, en El Salvador y en Guatemala. En nuestro país desempeñó múltiples cargos políticos y administrativos en el gobierno de Tomás Guardia Gutiérrez. Fungió además como director de la Imprenta Nacional y redactor del Diario Oficial. El relato que se reproduce fue publicado originalmente en cuatro tractsos en el periódico *Crónica de Costa Rica* en sus números: No. 31 (22-07-1857) p. 3-4; No. 32 (25-07-1857) p. 4; No. 33 (29-07-1857) p. 3-4; No. 34 (01-08 1857) p. 4. Se acompaña el texto con una serie de grabados ilustrativos realizados por José Ramón Páez entre 1859 y 1860.